

Los cataros

Introducción

El mundo cátaro tiene una geografía y una historia religiosa llena de intención. Ambos conceptos se han mezclado a través de los siglos para formar tanto una especie de país como una religión. Este catarismo es una doctrina religiosa en búsqueda de la pureza interior que fue sangrientamente aniquilada.

La región cátara no puede, como se ha pretendido en algunas ocasiones, limitarse al Languedoc aunque fuera este su verdadero centro, ya que se implantó asimismo en España, Flandes e Italia.

Los vestigios de su existencia prácticamente han desaparecido, los castillos construidos a través del valle del Aude hacia el sur y del Garona hacia el noroeste nos recuerdan las cruzadas contra ellos, apesar de que fueran construidos años después de su desaparición.

Los cátaros fueron conocidos también como Albigenses dado que su territorio, en gran parte, se encontraba en la diócesis del obispo de Albi.

Sobre estas gentes, la primera y más importante pregunta que podemos plantearnos es: ¿Es el Catarismo la purificación de la fe cristiana o es una herejía?

Si bien el bautismo era el único sacramento reconocido por los cátaros, este no purificaba a quien lo recibía, lo que hacía era revelar interiormente la fe, por eso jamás se daba antes de ser adulto. Para los cátaros, Jesús no era el Cristo Redentor, ni la eucaristía significaba nada para ellos, más bien se rechazaba dado que tanto el pan como el vino eran elementos materiales y por ello no podían transformarse ni en cuerpo ni en sangre de Dios.

Lo que Jesús dijo, debía ser entendido como una simple transmisión de conocimientos espirituales y no como una comunión de principios divinos. La cruz, representando la tortura de Jesús, no debía ser adorada en modo alguno, al igual que los milagros, que debían interpretarse como alegorías sin darles tratamiento divino.

Según los cátaros, el mundo material no era obra de Dios, sino del diablo, por lo que su mejora es imposible.

No es de extrañar, a la vista de sus creencias, que este tipo de religión cristiana fuera considerada como una peligrosa desviación por la Iglesia Católica, como una verdadera herejía ya que socavaba las bases de la doctrina feudal de la que la Iglesia formaba parte.

La manera de terminar con aquel peligro fue la habitual: primeramente el Papa intentó convencer a los cátaros de sus "equivocaciones" pero ante el poco o nulo éxito que consiguieron sus proclamas, organizó cruzadas militares contra ellos.

La primera se realizó en el siglo XIII en Languedoc, donde la fe de los cátaros era más profunda, donde miles de hombres habían sido convertidos ya a esa fe en la cual se reconocía a Cristo como Dios, pero donde se rechazaba a la Iglesia Católica, tachándola de imposición forzada entre lo humano y lo divino.

A lo largo de muchos años, auspiciado por Roma, se apresó, se torturó, se destruyó y se asesinó a los cátaros bajo la condena oficial de herejía, morían en la hoguera entonando himnos a su fe, mientras los católicos cantaban el Te Deum en señal de su victoria.

El catarismo es conocido hoy a través de su forma de vida, de unos pocos libros, de la imagen de hombres y mujeres predicando su fe y de muy pocas cosas más. Sabemos que los Perfectos prefirieron morir abrasados antes que renegar de sus creencias. Pero lo que no sabemos es ni como ni donde encontraron la fuente de su fe, de esas creencias que decían que el hombre tiene en su interior la fuerza suficiente para hacer lo que exteriormente no parece capaz.

Otra incógnita que ha preocupado desde siempre a los historiadores, es la de el rito del Consolamentum. Sabemos como era y su rito significativo de que el receptor recibía la cualidad

del verdadero cristiano, quizás por eso, los Perfectos desafiaban a la Inquisición y proseguían extendiendo su religión hasta llegar a la hoguera aceptando la muerte como una redención, como ellos decían una muerte jubilosa.

El rito del Comsolamentum (ceremonia esencial para los cátaros) no era secreto y cualquier creyente podía asistir. El elegido debía superar unas pruebas antes de poder entrar en el lugar escogido que estaba iluminado por gran cantidad de antorchas (quizás simbolizando el Bautismo de Fuego que se iba a recibir), todos los presentes se lavaban las manos en aras a la necesaria pureza que debía imperar y a continuación se sentaban en círculo y de acuerdo a su lugar en la jerarquía.-

Acto seguido se realizaban tres actos principales: "El Don de la Oración" en el que se rezaba su Padrenuestro, la "Imposición de la Vestidura" (negra para la ocasión, aunque posteriormente en tiempos de su persecución se cambió por un cordón de lana) y el "Beso de la Paz" que se daba como tal en las personas del mismo sexo o imponiendo el Libro Nuevo (Nuevo Testamento) sobre el hombro en caso de sexo contrario.

El tema del Santo Grial se ha asociado también a los cátaros desde sus principios englobando sus diferentes formas: la copa que conserva la sangre de Cristo, la piedra preciosa que cayó de la frente de Lucifer o el velo que cubría la cintura de Jesús en la cruz, llevando a pensar que quizás exista una realidad escondida tras el símbolo del Santo Grial, que, quizás, algunos Perfectos llegaron a ser un puente entre dos estados del ser: los que conocían el secreto y los que no ya que el Santo Grial entraña grandes problemas imposibles de resolver, como el qué es, cómo reconocerlo y qué hacer con él.

De alguna manera, sin embargo, es difícil creer que el Santo Grial sea algo material como una copa, una piedra o un velo, más bien puede ser asociado a un "puente" entre lo humano y lo divino, quizás al secreto que entraña esa muerte gloriosa que representa dejar lo material para el devenir del espíritu puro, lo cual, dicho sea de paso, no es solamente noción del catarismo ya que, tanto el Libro de los Muertos egipcio como las creencias maniqueas, tibetanas, así como las islámicas, por citar unos pocos ejemplos, van en la misma dirección pues el último escalón de nuestro conocimiento es el ensayo de la propia muerte, donde la consciencia es capaz de situarse en la frontera que existe entre la vida y la muerte, algo que, por cierto, es factible tanto aplicando sustancias químicas como procedimientos hipnóticos, de hecho es sabido que, tras largos periodos de práctica, es posible situarse en esa peligrosa frontera, por lo que no resulta nada extraño que los Perfectos, o al menos algunos de ellos, conocieran y practicaran estas modalidades de reflexión mística y profunda.

En cuanto a las reglas que seguían los cátaros y que determinaban su comportamiento diario, estas provienen directamente de las enseñanzas de los evangelios:

- No matar persona o animal alguno ya que son poseedores de almas que esperan su salvación (esto explica su costumbre de no comer carne ni productos lácteos)
- Obligación de ayuno. Un buen cristiano debe separarse del mundo material, que es el diablo, lo verdaderamente importante es nutrir el alma.
- Evitar cualquier tipo de actividad sexual (aplicable solamente a los Perfectos) ya que la procreación es diabólica al traer al mundo la prisión del alma: el cuerpo.
- Prohibición de jurar o tomar juramento.
- Obligación de trabajar.
- Asistir a los sermones de los Perfectos



Respetar a los Perfectos dándoles el "Melioramentum": una especie de saludo a los Perfectos, con una triple genuflexión y las palabras "Rogad a Dios para que me lleve a buen fin"

Estas reglas eran seguidas indistintamente por mujeres y hombres, que recibían el tratamiento de Perfectos o Perfectas una vez recibido el Consolamentum y que, desde aquel momento, debían llevar una vida ascética donde el trabajo, la oración y la predicación eran sus ocupaciones primordiales.

Vestían mantos oscuros y siempre viajaban en parejas, visitando hospicios para educar a los niños abandonados. También daban refugio a jóvenes necesitados.

Sin embargo, solo una minoría de cátaros eran "Perfectos", la inmensa mayoría eran "Croyants" (Creyentes) que vivían sin tantas restricciones como los Perfectos y que podían, únicamente en su lecho de muerte, recibir el Consolamentum (aunque este no era el mismo sacramento que recibían los Perfectos), que les servía para tener un buen fin de sus días, esto significaba que sus almas se encontrarían con Dios si habían alcanzado la pureza o que, en caso contrario, podrían reencarnarse en una nueva vida con la esperanza de conseguir en ella esa pureza.

Durante las cruzadas que sufrieron, el riesgo de torturas y muerte era real y patente, por lo que introdujeron la "Convenansa" que era algo similar al Consolamentum del lecho de muerte y que podía aplicarse a todo tipo de personas y en cualquier condición.

Adicionalmente al Consolamentum, gentes enfermas sin posibilidades de salvación (salvación vital) podían recibir el "Endura", que no era sino el ayuno necesario para purificar el espíritu y que estaba recogido como obligación en sus reglas, aunque en el caso de los moribundos estos ayunaban hasta morir, lo que aseguraba eliminar cualquier tentación de regresar al mundo material en caso de curación.

Los cátaros fueron amenudo comerciantes y tejedores, cuyos comercios servían para incrementar su propaganda religiosa. La ciudad de Cordes fue muy conocida como centro cátaro donde existieron muchos de sus comercios pero, sobre todo, porque allí combatieron a los inquisidores matando a tres de ellos (algo impensable en aquella época) arrojándoles a un pozo. De hecho, una cruz recuerda allí este hecho.

Análisis y Creencias

Entre los manuscritos encontrados en Nag-Hammadi en 1945/1947, se hallaba el Evangelio según Santo Tomás que detallaba la vida y obras de Jesús y que no ha sido tomado en consideración por la Iglesia Católica por lo que no se incluyó en los evangelios oficiales.

Posiblemente, la causa fue que el evangelio de Sto. Tomás nos presenta a un Jesús gnóstico con mensajes nada tranquilizadores para cualquier institución dogmática:

- * El mundo material proviene del espiritual, quien a su vez tiene el precedente de lo infinito, que permanece inmutable.
- * Desde este principio obtenemos un Uno y una trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

* Desde esta trinidad nacen seres espirituales, algunos de los cuales crearon los mundos materiales (según la tradición gnóstica: Satan y Lucifer).

* El hombre es la imagen de esta trinidad que se traduce en el espíritu (de origen divino), en el alma (intermediaria entre el alma y el ser) y en el cuerpo físico (obra del demonio).

Las altas jerarquías religiosas siempre han priorizado la obediencia a la iglesia y a las leyes provenientes de ella. La noción del saber que proviene de la interacción entre la investigación y el propio objeto de esa investigación, siempre quedó en segundo término, dejada en manos de religiosos contemplativos que eran santificados después de su muerte (cuando dejaban de ser un problema para la iglesia).

De acuerdo con los gnósticos, el ser humano es capaz de descubrir a Dios dentro de su propio interior, Dios como parte de su propio cuerpo, revelación que se obtiene a través de una total renuncia de las maneras habituales del proceder humano, a través de esa comunión entre el alma y el espíritu que se encuentra dentro de ella. Gnósticos cristianos cuya religión nos lleva directamente al catarismo medieval, aunque este gnosticismo haya sido conocido por otras religiones.

Los misterios, que ya existían 2000 años antes de Cristo, no tienen nada que ver con dogmas ni teorías, se trataba de llevar a sus discípulos hacia la madurez espiritual, a través de largas y profundas meditaciones que les acercaban a esa frontera subliminal que existe entre la vida y la muerte, y que les permitían escapar del tiempo y del mundo finito hasta alcanzar un estadio en el cual la noción de lo Absoluto es comprensible.

Los dualistas se preguntan como es posible que un todopoderoso y buen Dios haya creado un mundo y los seres humanos que habitan en él, que llevan dentro e sí el germen de su destrucción.

A esa pregunta, los oficialistas han dado dos respuestas: la primera es que ese misterio solo pertenece a Dios y que nosotros no podemos comprenderlo. La otra explica esta contradicción a través del pecado original. Es la única respuesta de la religión monoteísta. Dios ha creado al hombre y este puede obedecer, o no, la ley divina.

Es difícil aceptar que un dios perfecto pueda condenar a los seres que ha creado introduciéndoles en un mundo diabólico.

Sin embargo este dualismo no es nuevo: Zoroastro lo aceptaba ya siete siglos antes que Cristo, los pitagóricos también, así como Aristocles (Platón) y Sócrates. El culto a Mitra y el zervanismo están basados asimismo en alguna manera de dualismo filosófico.

Los materialistas, que no encontraban sentido alguno en el devenir cósmico ni en su propia existencia, los panteístas que sí asumían la finalidad cósmica y comprendían que eran parte de ella, monoteístas que adoraban a un dios al que ni podían alcanzar ni siquiera conocer, espiritualistas que negaban la existencia del mundo material, incluidos sus propios cuerpos. Son estas solo unas pocas creencias que estaban plenamente activas antes del devenir del cristianismo.

Un cristianismo cuyos principios estuvieron llenos de dificultades y controversias. En el concilio de Nicea el año 325, bajo la autoridad de Constantino, la iglesia cristiana escogió, de entre los muchos que había, los documentos para ser incluidos en los evangelios oficiales, el resto desechado y considerado falso o apócrifo, esa documentación escogida formó la base de la cristiandad. Jesús fue nombrado hijo único de Dios. Osiris, Zoroastro, Mitra, Tammuz, Adonis, Atis, Dionisios y otros que en aquellos tiempos eran considerados hijos de Dios, pasaron a formar parte de la mitología, al igual que cualquier otra interpretación diferente (incluida aquella por la que Jesús era hijo de Judas de Gamala, profeta y luchador prominente en la lucha contra los romanos). Todas fueron excluidas de la versión oficial de los Evangelios.

Esta religión oficial se formó en un concilio que reunió a 2048 obispos, de los cuales, al final, únicamente quedaron unos 300, lo que quiere decir que más de mil setecientos se unieron a las

tesis de Arius que rechazaba la divinidad de Jesús, que solo un 15 por ciento de los obispos aprobaron la nueva fe y que el resto fue considerado hereje.

Desde luego, la historia real de Jesús durante su estancia en la tierra es de difícil interpretación, desde un punto de vista histórico. Los adeptos de lo que se ha venido a llamar la gnosis cristiana, le ven encuadrado en el dualismo de Zoroastro, aunque no hay que olvidar que la unificación de la gnosis cristiana pudiera protagonizarse en Manes de Ctésifon, fundador del maniqueísmo, que supuso un serio peligro para el incipiente, pero real ya, desarrollo del cristianismo.

Manes, nació en Ctésifon (Mesopotamia) en el 240, de acuerdo con algunos de sus discípulos era uno de los hijos de Dios, nacido de una virgen. realmente se puede considerar a Manes como el fundador de una religión unificadora de diferentes gnosis así como un hijo espiritual de Zoroastro, intentó acoger en una única religión adeptos de Zoroastro, Buda, cristianos gnósticos así como de otras diferentes creencias. Murió el año 277, bien crucificado o quemado vivo y su cuerpo fue cortado en dos mitades simétricas simbolizando sus creencias dualísticas.

Para los maniqueístas el dualismo es una teoría radical donde ni es posible ni se puede aceptar ambigüedad alguna, el Reino de la Luz y el reino de la Oscuridad existen en el mismo lugar y tiempo desde el origen de todo. Manes, al igual que Buda y Jesús, es un profeta que enseñó al hombre el camino hacia su purificación, a renunciar al mundo material para dedicarse a la búsqueda de la luz.

El martirio de Manes no impidió que su religión se propagara desde la misma China hasta los confines del imperio romano, antes bien, sus adeptos fueron implacablemente perseguidos por los emperadores romanos, sufriendo más, si cabe, que los propios cristianos en el siglo primero.

Pero el catarismo no apareció repentinamente en el siglo XII, ignorar el dualismo y las religiones gnósticas sería un error. La religión cátara está muy cercana al maniqueísmo y parece cierto que existe una conexión real entre las dos creencias, y aunque el nombre de Manes no aparezca en ningún escrito cátaro (desgraciadamente existen muy pocos documentos al respecto), la doctrina maniqueísta fue transmitida oralmente a través del Languedoc.

También el arianismo, aunque no se trate realmente de una religión, puede considerarse base de la religión cátara, ya hemos mencionado anteriormente que las opiniones de Arius fueron ignoradas por Constantino y que, tanto él como el 84 por ciento de los obispos que le apoyaron, abandonaron el concilio dejando a una escasa minoría que fue la que decidió los fundamentos de la nueva religión cristiana. maniqueístas, Priscilianistas y Arianistas fueron considerados herejes por la Iglesia Católica.

Otra interesante teoría es la fundación del bogomilismo en Macedonia por alguien que se hacía llamar Bogomil (Amigo de Dios), se trata de una religión también dualista que se extendió por Macedonia y Bulgaria, pero que asimismo envió misioneros al Mediterráneo, entrando en el Languedoc lo que provocó los esfuerzos de la Iglesia Católica tendentes a su destrucción.

Los misioneros bogomilistas fueron, en general, bien aceptados en la región de Toulouse, una región muy bien gobernada por el conde Raymond y considerada muy rica en comparación con los estándares de aquellos tiempos. La gente, en general, gozaba de riquezas y estaba bien tratada por las autoridades. La ley local, llamada "Paratge" establecía una igualdad sin límites entre todas las gentes sin distinción de sexo: hombres, mujeres, ricos y pobres, lo cual era una oposición al clima social existente en el norte de Francia donde el sistema de clases sociales estaba fuertemente entroncado.

Era la igualdad de tratamiento a las mujeres algo difícil de comprender fuera del Languedoc, las mismas canciones de los trovadores llevaban una reflexión de esa igualdad, además, la "langue d'Oc" no solo se usaba en el sur de Francia, sino también en las cortes de España, Alemania e Inglaterra, deviniendo en uno de los primeros lenguajes internacionales.

En aquella región vivían en paz y concordia judíos, maniqueos, arianistas, priscilianistas y cristianos seguidores de las doctrinas del concilio de Nicea.

Este elevado nivel de civilización, de libertad cultural y tolerancia resulto un caldo de cultivo ideal para introducir otra fuerte religión gnóstica: el catarismo.

Naturalmente, la Religión Católica no podía tolerar su existencia y, como a otras, la destruyó (naturalmente en nombre de Dios).

La verdad es que nadie sabe como ni porqué los cátaros aparecieron en la región de Toulouse, hay teorías que dicen que esta religión nació y murió en el Languedoc, otros dicen que no hay que olvidar las reminiscencias maniqueístas, Priscilianos o Arianistas, otros, a mi particular manera de ver las cosas, argumentan que es importante asociar el catarismo con las enseñanzas bogomilistas aunque, decir que la religión cátara es, de alguna manera, hija de la fe gomolinista probablemente es ir demasiado lejos, es demasiado exagerado, aunque una relación es evidente que ha existido.

El catarismo, como ya hemos indicado anteriormente, tuvo fuertes raíces en Alemania, este de Francia (donde fue ferozmente perseguida) y en Italia (donde sobrevivió durante algunos años más).

No se puede negar que el catarismo fue una "desviación" de la religión oficial instaurada por la Iglesia Católica, ni podemos aclarar cuando ni porqué apareció, lo único que podemos decir es que en el siglo XI surgieron movimientos religiosos dualistas que propiciaron la salida a la luz de la fe cátara, esa fe que manifestaba que el cielo, el uno, el dios, estaba en cada uno de nosotros, y quien no se daba cuenta de ello, quien no alcanzaba este conocimiento, tenía una segunda oportunidad en su reencarnación.

Desgraciadamente, la "inefable" iglesia católica (las minúsculas no son error alguno) se preocupó de destruir la mayoría de documentación que secuestraron, aunque afortunadamente algunos "croyants" pudieron esconder algunos textos, los que nos han llegado, de la "efectiva" Inquisición, la cual y a través de sus expeditivos métodos intentó recoger cualquier escrito, mensaje o proyecto de los Perfectos.

Los cátaros, debían "su fe a Dios" "su fe a los Evangelios" (desde luego no a los oficiales), nunca jurar o tomar juramento, siguiendo las premisas de Mateo, es por eso que los cátaros preferían no comentar antes que mentir, dado que para los cátaros la mentira era uno de los más graves pecados que se podían cometer, al igual que poner a Dios en juramento que equivalía a ponerle (a Dios) en un mundo material.

La renuncia a los placeres sexuales estaba, únicamente, dirigida a los Perfectos, pues ellos estaban directamente elegidos para la asunción del conocimiento divino, fuera del mundo material, donde la sexualidad no era acogible en modo alguno ya que esta pertenecía al mundo material.

No matar animales, ni comerlos se debía a la creencia de que la reencarnación podría devenir en cualquier ser, racional o no, por lo que cualquier animal podría ser la reencarnación de hermanos en la fe.

La necesidad de ir siempre en compañía, un Perfecto con un joven iniciado, un iniciado con un aspirante, no era mas que para reducir la tentación de sucumbir al pecado.

Promesas de jamás renegar de su fe, aún bajo riesgo de muerte, de no matar, aunque ellos mismos pudieran dar fin a sus días a través de la "Endura", la promesa de "morir en Cristo" que llevó a más de tres mil Perfectos a la muerte, gracias a la cruzada organizada por Felipe Augusto y el papa Inocencio III que devastó el Languedoc en 1209, aniquilando su manera de vivir, su cultura, su libertad (junto a miles de inocentes), siendo la hoguera la denigrante protagonista de los hechos aunque, al igual que con los Grandes Hombres (y la mayúsculas no son error alguno) del Temple, esa malhallada hoguera no consiguiera que renunciaran a sus creencias.

Quizás aquí es importante que el lector recapacite sobre lo escrito, que vea las similitudes, que recuerde a Egipto, a los sufíes, a los Ashachins, a Trismegisto y, por supuesto, a los recopiladores de las enseñanzas: los Templarios.

Pero dejemos, por ahora, al Temple (no es tema de nuestro análisis).

Durante los siglos X y XI, los sentimientos religiosos eran extermadamente fuertes entre la población, la Iglesia Católica intentaba introducir su mensaje, los nuevos clérigos no estaban en absoluto preparados, las altas jerarquías vivían en la opulencia, practicando la mayoría de "pecados" que perseguían, y en contraposición a las gentes que gobernaban a través de su religión, quizás por esto las gentes acogían con esperanza otro tipo de creencias, ignorando deliberadamente las instrucciones de la Iglesia Católica, acogiendo las enseñanzas de aquellos que, en Alemania por ejemplo, el obispo de Colonia, Ecker Shönau llamó "cátaros", aludiendo a la palabra griega "Katharos" que significa "puros"

Pero no hay que olvidar las similitudes, ya lo comentábamos antes, entre catarismo, budismo e induismo, similitudes mucho más profundas que con el cristismo no oficial (por supuesto con el oficial no existían prácticamente ninguna).

Pero al final, todo nos lleva a un origen cercano, todo son enseñanzas que algunos tuvieron antes, descubrimientos de antes, gnosis de antes: Pauperes commilitones Christi templique salomonici.

Desaparición

Los hechos

Siendo los cátaros un pueblo pacifista, parece a priori difícil de entender como pudieron resistir a los cruzados, pero la contestación es simple: los Cátaros no lucharon, fueron los nobles y caballeros locales los que lo hicieron ya que no querían arrogarse ante el rey de Francia.

Dado que los cátaros evolucionaban de una manera importante en el Languedoc, el Vaticano mostró su preocupación y decidió que tal herejía resultaba intolerable ya que no únicamente era el poder actual y futuro de la Iglesia Católica lo que estaba en peligro, sino también las bases del sistema feudal europeo peligraban ante el creciente desarrollo de la religión cátara.

El principal enemigo era Raimundo VI, conde de Toulouse, cuñado del rey de Inglaterra y primo del rey de Francia, a quien el papa solicitó su ayuda para resolver el problema de la herejía cátara.

El papa Inocencio II designó a Pierre de Castelnau como su Legado en el Languedoc con la orden de "purgar" toda esa región de herejía, organizó la liga contra los cátaros y excomulgó a Raimundo VI porque este, finalmente, no quiso unirse a ella, haciéndole además responsable de la muerte de su delegado (cuando la realidad es que fue uno de los caballeros locales quien dió muerte a Pierre de Castelnau).

Fueron estos hechos los que generaron la primera cruzada contra un pueblo dentro de la Europa Cristiana.

En Julio de 1209 el ejército comandado por Arnaud-Amaury, abad de Citeaux, tomó Beziers y masacró a 30.000 personas (100.000 según algunos historiadores). La defensa de la ciudad estaba al cargo de Raimundo-Roger Trencavel III, vizconde de Beziers y Carcassonne, quien, ante la presumible caída de la ciudad intentó en vano negociar antes de la batalla, además de pedir insistentemente ayuda a su tío el conde de Toulouse Raimundo VI, ayuda que no le fue prestada.

El 21 de Julio, ante un ejército invasor de 20.000 hombres, Beziers se rindió. El obispo de Beziers intentó asimismo negociar con los hombres del papa, aunque ante la solicitud de entregar una lista de 222 herejes, so pena de proseguir los ataques, el pueblo (cátaros y católicos) se negaron a complacer esa oferta.

Al día siguiente, 22 de Julio, se efectuó la gran matanza, sin distinción de sexo, edad o religión, las casas arrasadas y, finalmente, la ciudad entera fue pasto de las llamas. Una vez concluida la toma y destrucción de Beziers, Trencerval se refugió en Carcassonne.

Pero cuando el papa decide realizar un llamamiento para una gran cruzada, se encuentra con el problema de a quien confiar tal empresa, dado que muchos personajes de la nobleza rechazaron la misión.

Finalmente, el escogido fue el aristócrata anglo-francés Simon de Montfort, quien aceptó de buen grado la propuesta papal.

Simon de Montfort provenía de una conocida familia que poseía y controlaba un importante número de castillos en l'Ille de France y Normandía. Era inglés por parte de madre y también se le conocía como Conde de Leicester, su reputación como buen general y estratega era muy conocida, así como su gran religiosidad, religiosidad que no le impidió imprimir dureza y crueldad en la batalla.

Carcassonne cayó a los quince días, a pesar de que se consideraba inexpugnable, y Trencerval, al no aceptar un salvoconducto para escapar, fue hecho prisionero muriendo de disentería (según las actas cruzadas) en cautividad, aunque siempre se pensó que realmente fue asesinado.

El hijo de Raimundo-Roger, Raimundo-Roger VI, lideró el movimiento de resistencia en 1224, siéndole restaurado el título de vizconde de Carcassonne, aunque por poco tiempo ya que la ciudad fue nuevamente atacada cayendo por segunda vez.

Simon de Montfort, a quien se le otorgó el título de Conde de Beziers y Carcassonne y lideró la cruzada hasta su muerte, propició, tras la caída de Carcassonne, la rendición de otros importantes enclaves cátaros: Minerve cayó en 1210 tras siete semanas de asedio, careciendo los defensores de comida y agua. Posteriormente le llegó el turno a Termes, Lavaur y Lastours.

La leyenda dice que muchos Perfectos huyeron del castillo descendiendo por el acantilado llevándose con ellos el tesoro cátaro. No sabemos si ese tesoro se basaba en oro y joyas o en escritos y documentos, algunas fuentes citan el depósito de ese tesoro en unas cuevas cercanas a Tarascon.

La caída de Montsegur supuso el fin del catarismo organizado en el Languedoc, aunque se mantuvo aislado en pequeños pueblos y en las mentes de los lugareños, perdiendo toda su fuerza frente a la Iglesia Católica, aún así y con independencia de que la Iglesia y el rey de Francia se apoderaran del castillo, Montsegur continuó siendo un verdadero símbolo para el catarismo remanente.

Puylaurens cayó ante Simon de Montfort en 1209, pero no así Foix que fue atacado por tres veces por el ejército sin éxito, siendo el único enclave que permaneció en manos cátaras, sin fuerza ni poder alguno ciertamente.

Simon de Montfort sitió Toulouse en 1211, encontrándose con una gran resistencia que hizo fracasar los primeros intentos de invasión, aunque ello no obvió que se concediera a Simon el título de Conde de Toulouse tras haber el papa excomulgado a Raimundo VI en 1215.

El primer ataque se produjo en 1216, pero no tuvo el éxito deseado, a pesar de que Simon de Montfort consiguió tomar el castillo, ya que Raimundo VI lo reconquistó en 1217, pues Simon tuvo que dirigirse a sofocar un levantamiento en Provenza.

Un nuevo asedio se produjo en Octubre de 1217, llevándose a cabo una gran batalla por la ciudad el año siguiente, en la cual se volvieron a producir enormes masacres y atrocidades por parte de los atacantes. Si bien Simon de Montfort murió en Junio de 1218 por un proyectil de piedra, fue sucedido en el mando por su propio hijo Amaury de Montfort, quien se retiró a Carcassonne para solicitar más ayuda del rey Luis.

Posteriormente tomó Marmande donde se asesinó a miles de inocentes, dirigiéndose de nuevo hacia Toulouse, fracasando nuevamente en el intento de conquistar la ciudad.

En 1226, el rey Luis VIII promulgó una segunda cruzada, pero no se tomó la ciudad por las armas sino a través de la quema sistemática de tierras y edificios, lo que obligó a Raimundo VII a una rendición condicionada a su sumisión al rey de Francia y a su encarcelamiento.

Después de la muerte de Raimundo VII, Toulouse se convirtió en parte oficial de Francia, figurando, junto a Carcassonne, como uno de los dos principales centros de la Inquisición y donde esta cometió actos tan deleznable como la exhumación de cuerpos "herejes" para ser quemados.

A principios de 1240, una mayoría de Perfectos se refugiaron en Montsegur dado que la mayoría del resto de fortalezas habían caído en manos de los cruzados. La excusa para el ataque a Montsegur fue el asesinato de dos miembros de la Inquisición que los cruzados atribuyeron a las tropas de Montsegur y la decisión final de atacar se tomó en el Concilio de Beziers en Abril de 1243. El asedio comenzó un mes más tarde y se alargó durante los siguientes diez meses (el periodo más largo con excepción de Toulouse).

Los defensores confiaron en resistir el verano y poder proveerse de la suficiente agua durante el invierno, época en la que creían que las tropas atacantes abandonarían el asedio dadas las bajas temperaturas. Sin embargo los cruzados no siguieron el plan previsto por los defensores (previsión normal en una época en que el asedio de una fortaleza nunca se realizaba durante el invierno), sino que relevaron sus tropas y se acondicionaron con una gran cantidad de aprovisionamiento.

El castillo de Montsegur sufrió el asedio hasta Mayo de 1243, doscientos soldados lo defendían bajo el mando de Pierre-Roger de Mirepoix, allí se encontraba la comunidad cátara formada por 180 hombres y mujeres bajo la guía de Bertrand d'en Marti así como los familiares de los soldados.

Los cruzados, contra todo pronóstico como hemos indicado, lucharon durante el invierno, consiguiendo adelantar su línea de ataque cada vez más cerca del castillo hasta una distancia cercana que les permitía disparar contra los defensores. A partir de Enero de 1244, la caída de la fortaleza era a todas luces segura, entonces y desesperadamente, los defensores pasaron al ataque sufriendo una serai derrota que les llevó a aceptar negociaciones de rendición, negociaciones que, gracias a la intervención del Conde de Toulouse, garantizaron relativamente buenas garantías a los soldados vencidos.

Los cátaros permanecieron en el castillo, fue uno de los acuerdos de la rendición, durante quince días más, es decir hasta el 16 de Marzo, fecha en que se permitió salir a los soldados y sus familias. A los Perfectos se les ofreció escoger entre renunciar a su religión o morir en la hoguera.

Todos los cátaros sin excepción, así como sus familias, se negaron a renegar de su fe y escogieron la muerte después de recibir el Consolamentum. Así, el 16 de Marzo, después de un servicio religioso, 205 cátaros, hombres y mujeres caminaron cantando hacia su horrible muerte. Fueron quemados todos juntos en un campo cercano conocido hoy como "Les Champs des Crémats". Los sacerdotes católicos también cantaban un vergonzoso Te Deum.

Montsegur fue la mayor derrota para los cátaros y Quèribus la última en caer (1260), allí no pereció ninguno ya que todos consiguieron huir hacia Aragón.

La historia de las cruzadas

El Languedoc estaba dirigido por una gran cantidad de príncipes independientes del poder central del rey de Francia, entre los más importantes podemos citar a Raimundo VI de Saint Giles en el Oeste, Pedro II de Aragón en el Este y Trencavel, vizconde de Beziers, entre ellos.

Al Norte, el rey de Francia Felipe Augusto intentaba ampliar su reino a la vez que el papa Inocencio III se mostraba temeroso ante la creciente herejía cátara. Agen, Albi, Carcassonne y Toulouse eran los cuatro centros más importantes de la religión cátara, religión a la que apoyaban caballeros locales convertidos por los Perfectos. Los cátaros no eran excesivamente numerosos, un millar a lo sumo, pero aunque únicamente alrededor de un diez o quince por ciento de la población fueran efectivamente cátaros, el resto de la comunidad les aceptaba de buen grado, por este motivo, Inocencio III se alarmó enormemente y vió en la fe cátara un verdadero riesgo en la unidad del mundo cristiano.

A comienzos de 1206 Domingo de Guzmán (el futuro Santo Domingo) comenzó a predicar contra la herejía en todo el Languedoc, sin obtener éxito alguno, posteriormente, el papa Inocencio III nombró dos delegados papales, Pierre de Castelnau y el Hermano Raoul, ambos monjes de la abadía de Fontfroide, con la misión de reformar la iglesia local y combatir la herejía. Pierre de Castelnau fue asesinado en 1208 cerca de Saint Gilles, lo que aprovechó el papa para acusar al conde de Toulouse de haber sido él quien dió la orden y excomulgarle, procediendo a continuación a promulgar una cruzada contra los cátaros en toda la cristiandad.

Esta "guerra santa" permitía a los soldados que muriesen el redimir sus pecados y alcanzar el paraíso y a los caballeros vencedores el pillaje y la posesión de las fortalezas que consiguieran. Esta última prebenda enojó al rey de Francia, que vió en ello una interferencia en sus derechos como soberano y se negó a sumarse a la cruzada, si bien autorizó a cualquiera que lo deseara para que luchara en la cruzada.

La mayoría de cruzados eran caballeros del norte que confiaban en conquistar nuevas tierras para ellos, iban acompañados de mercenarios y de vulgares bandidos que se hermanaban con ese tipo de expediciones por el único placer del pillaje y la matanza.

La cabeza religiosa de esta expedición era Arnaud Amaury, abad de Citeaux y delegado papal. Los cruzados se dirigieron primeramente hacia el sur, donde Raimundo VI de Toulouse, viendo lo que iba a acontecer, se unió a los cruzados. Trencavel intentó hacer lo mismo pero fue rechazado. El 21 de Julio de 1209, los cruzados arribaron a Beziers pero allí se encontraron con la negativa de la población para actuar en contra de los cátaros, por lo que el asedio comenzó pensandose la victoria resultaría larga y penosa, pero la realidad fue que Beziers cayó en el primer ataque.

Los cruzados asesinaron a toda la población, católicos y cátaros, al grito de Amaury "Tuez les tous, Dieu reconnaître les siens!!" (matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos). Supusieron que Beziers se convertiría en ejemplo y que todas las demás ciudades se rendirían sin lucha ante el temor de revivir las matanzas de Beziers.

A comienzos de Agosto de 1209, los cruzados se encontraban frente a Carcassonne, donde Trencavel había organizado la defensa. El ataque se produjo por el norte tomando las reservas de agua de la ciudad, lo que obligó a Trencavel, dado el tremendo rigor del verano, a intentar negociar con los invasores, siendo hecho prisionero y muriendo en prisión (se comenta que envenenado) el 10 de Noviembre de 1209 a la edad de 29 años. Carcassonne se tomó rápidamente y sus habitantes asesinados o huidos abandonando todas sus pertenencias. Raimundo VI de Toulouse asistió a la batalla como espectador entre los cruzados, negándose, junto a la mayoría de caballeros, a tomar las tierras de Trencavel para no crear precedentes, aunque finalmente un caballero de l'Ille de France, Simon de Montfort aceptó las tierras y el título de Vizconde de Carcassonne. Simon de Montfort, ya al frente de los cruzados, tomó Montreal, Fanjeaux, Limoux, Castres (donde fueron quemados los primeros cátaros), Mirepoix, Pamiers, Saverdun, Lombers y Albi. Durante la primavera de 1210 también cayeron Alzone y Bram. Fue en esta época cuando ordenó una terrible tortura contra 100 prisioneros a los que posteriormente liberó para que, guiados por un soldado al que solo arrancaron uno de sus ojos, inducieran a la rendición a los defensores de Cabaret sin conseguirlo ya que ese enclave decidió continuar la lucha.

La caída de las fortalezas

En Junio de 1210 Simon de Montfort inició el asedio de Minerva, defendida por las bien preparadas y equipadas fuerzas de Guillermo de Minerva. También aquí fue la horrible sed que durante seis largas semanas hubieron de padecer los defensores, tras la toma del lago que proveía de agua al castillo, la que determinó la rendición. Ciento cuarenta cátaros que se negaron a renunciar de su religión fueron quemados en la hoguera (de hecho la leyenda nos dice que fueron ellos mismos los que se dirigieron a las llamas).

Posteriormente, Simon de Montfort se dirigió hacia Termes, consiguiendo su rendición tras cuatro meses de lucha ante los defensores de la guarnición mandados por Raymond de Termes y, asimismo, tras apoderarse de las reservas de agua de la fortaleza. Termes cayó cuando la mayor parte de sus habitantes enfermaron de disentería. Luego, a los tres días, tomaron Puivert.

Después de la caída de Termes y Puivert, el caballero Pierre Roger de Cabaret, renunció en Lastours a seguir la lucha y entregó sus castillos a los cruzados, esto ocurría en primavera de 1211. Entonces, Simon de Montfort se decidió a atacar los condados de Toulouse y Foix, los más fuertes y mejor defendidos. Los cruzados llegaron ante Lavaur en primavera de 1211, que cayó el 3 de Mayo tras durísima batalla. Ochenta hombres fueron degollados cuando la horca se desplomó bajo el peso de Aymery de Montreal, cuatrocientos cátaros fueron quemados en la hoguera, otros sesenta más unos pocos días más tarde en Cassés.

Entonces, Simon de Montfort atacó Toulouse, pero tuvo que retirarse ante la defensa conjunta de Raymond VI y el conde de Foix, Roger Bernard, quienes decidieron unir sus fuerzas tras la caída de Lavaux. La batalla definitiva tuvo lugar en Septiembre de 1211 en Castelnaudary, parecía que cualquiera de los dos bandos podía conseguir la victoria, pero al final la coalición defensora se mostró más quebradiza no sobreviviendo a la batalla. En Septiembre de 1213, Simon de Montfort atacó el castillo de Muret; el asedio fue largo y penoso también para los atacantes que no recibieron hasta mucho más adelante los reemplazos que esperaban. Pedro II, rey de Aragón y Conde de Barcelona, se unió en la defensa a Raymond VI encontrando allí la muerte. Raymond huyó hacia Toulouse.

Simon de Montfort había vuelto a vencer.

Tras el desastre de Muret, los del Sur se vieron ya derrotados: Narbona y Comminges cayeron y los cruzados entraron en Toulouse. Raymond VI y su hijo, el futuro Raymond VII, se exiliaron en Inglaterra. Cuando el papa Inocencio III murió, Raymond VII volvió a Toulouse y reanudó la lucha, debiendo Simon de Montfort comenzar un nuevo asedio de la ciudad en 1218, allí, durante una de las duras batallas Simon de Montfort recibió un impacto en su cabeza que le produjo la muerte. Su hijo, Amaury, continuó la labor de su padre pero la pérdida de Simon fue un duro golpe para los cruzados, su muerte permitió que los caballeros del sur reconquistaran parte de sus tierras, el resto fueron entregadas por Amaury de Montfort al rey de Francia, antes de recoger el cuerpo de su padre y abandonar definitivamente Carcassonne el 15 de Enero de 1224.

La Cruzada y los Reyes

Si bien Felipe Augusto siempre rehusó participar directamente en la cruzada, su hijo Luis VIII no actuó de la misma manera y organizó su propia cruzada contra su enemigo Raymond VII.

Cuando sus cruzados llegaron al Languedoc, la mayoría de ciudades se sometieron al rey, incluida Carcassonne, pero Toulouse, Foix, Narbonne y Fenouillèdes permanecieron independientes. Después de la muerte de Luis VIII, su esposa Blanca de Castilla, tomó el mando en la cruzada y se encontró con Raymond VII en Meaux, quien se rindió ante la reina y la Iglesia aceptando todas sus condiciones y hasta llegando a luchar contra los cátaros junto a los cruzados.

En orden a preservar los derechos alcanzados en el Tratado de Meaux, el papa Gregorio IX, creó la Inquisición en 1223, poniendo los tribunales bajo la autoridad de la Orden de los Dominicos, su deber era encontrar y condenar a los herejes.

La Resistencia Cátara

El movimiento de resistencia cátara se organizó alrededor de las fortalezas de Montsegur y Queribus. En Montsegur, los cátaros solicitaron a Raymond de Pereille su castillo para servir de refugio a los perseguidos, también se refugiaron en los, presumiblemente seguros de Puilaorens, Queribus y Peyrepertuse.

En 1240 el joven vizconde Raymond de Trencavel, hijo Raymond Roger de Trencavel, reunió un nuevo ejército e intentó recuperar sus tierras con éxito inicial, pero que tras la caída de Carcassonne, tuvo que abandonar la batalla y huir, primeramente a Montreal y luego a Aragón. El 16 de Noviembre de 1240, Guillermo de Peyrepertus rindió su fortaleza al rey de Francia.

Cuando dos importantes inquisidores fueron asesinados en 1242 cerca de Avignonet, Blanca de Castilla y Luis IX atacaron nuevamente Languedoc. El conde de Toulouse, Raymond VII fue vencido en Enero de 1243 y obligado a solicitar el perdón así como jurar solemnemente su vasallaje al rey.

Pero la implacable Inquisición quiso tomar venganza de los asesinatos y aplastar Montsegur.

En la primavera de 1243 el ejército del rey se encontraba a las puertas de Montsegur que fue tomada sin gran esfuerzo debido a una traición interior que permitió a los invasores entrar por la noche en la fortaleza, mientras que los 400 o 500 defensores creían encontrarse a salvo.

Los erejes que rehusaron realizar confesión fueron, como de costumbre, quemados en la hoguera y aquellos que confesaron fueron dejados en libertad. Queribus y Puilaorens cayeron en 1255.

Esta cruzada que comenzó como una guerra santa, finalizó como una gran victoria política en la cual el rey de Francia vio crecer sus dominios.

Raymond VII murió en 1247 sin descendencia masculina y sus tierras pasaron a manos de su hija, casada con el hermano de Luis IX Alfonso de Poitier, pero como quiera que ellos también fallecieron sin descendencia en 1271, Languedoc pasó a formar parte de Francia. A partir de comienzos del siglo XIV la herejía desapareció de Languedoc; el último Perfecto, Guillaume Belibaste, fue quemado en la hoguera en Villerouge-Termenés en 1321.

Lo único que nos queda hoy son las ruinas de los castillos cátaros, verdaderos símbolos de una idea de perfección y libertad.

Conclusiones

Ladurie Le Roi, en su obra "Montaillou, Village Occitan de 1294 à 1324", nos explica claramente que en algún caso específico el catarismo sobrevivió más allá de lo que se cree. Naturalmente es necesario definir previamente la fecha oficial del fin del movimiento cátaro, lo cual no es nada sencillo, aunque asumiremos que el catarismo desapareció después de la caída de su último baluarte: el castillo de Puilaorens en 1256 y sin tener reticencia alguna en asegurar que esto no es más que una de las múltiples opciones, limitada al convencimiento de que, una vez caído Puilaorens, se siguió practicando la religión cátara en pequeños vilorios fuera de las grandes vías de comunicación, aunque, asimismo, sin olvidar que la Inquisición no se detuvo allí y que continuó su labor de búsqueda de herejes, como dice Le Roi.

Aún en el siglo XIV gentes de toda condición, vivían bajo la influencia de la religión cátara en pequeños pueblos del Languedoc, como Montaillou, si bien la herejía había sido eliminada militarmente casi un siglo antes.

El libro de Ladurie Le Roi se fundamenta en las actividades inquisitoriales de Jaques Fournier, obispo de Pamiers desde 1317 a 1326, cabeza de la Inquisición en esa región de Francia y posteriormente papa bajo el nombre de Benedicto XII.

El mismo interrogó a muchos campesinos del condado de Foix, interrogatorios, salvo raras excepciones, exentos de torturas pero extremadamente meticulosos y extensos. Su fin era el rastreo de herejes o la simple desviación de las doctrinas de la Iglesia de Roma. Conservó con todo detalle esos interrogatorios (documentos que fueron publicados íntegramente por J. Duvernoy en 1965).

El condado de Foix estuvo bajo la influencia cátara durante algo más de un siglo; allí la Inquisición se mantuvo muy activa entre 1240-1250, posteriormente en 1265 y finalmente entre 1272-1273. En 1295 el papa Bonifacio VIII creó la diócesis de Pamiers para controlar la herejía, reanudando la Inquisición de nuevo su labor desde 1298 a 1300 y posteriormente desde 1308 a 1309 bajo la responsabilidad del tribunal dominico de Carcassonne.

En contraposición, el obispo de Pamiers se mantuvo en principio al margen durante este periodo, pero esto cambió a partir de 1317 con la llegada al obispado de Jaques de Fournier quien, gracias a las disposiciones del Concilio de Viennes de 1312 que daba a los obispos el derecho de combatir la herejía con la colaboración de los dominicos, creó su propia sede de la Inquisición en 1318 junto Gaillard de Pomies, de la sede dominica de Carcassonne.

Este departamento local de la Inquisición se mantuvo muy activo durante la presencia de Fournier, hombre totalmente incorruptible, experto en extraer confesiones y muy competente en distinguir de inmediato entre un verdadero hereje y un buen católico. Era un verdadero experto en interrogatorio y raramente hizo uso de torturas para obtener información. Jamás delegó en nadie su función y se involucraba personalmente en cada acción, de ello dan fe los registros de Pamiers donde se manifiesta claramente su carácter personalista, relegando al dominico Gaillard de Pomies al papel de simple asistente.

Los procesos dirigidos por Fournier eran muy populares entre los inquisidores y muchos se desplazaban hasta Pamiers para presenciarlos. Las actas de los juicios eran cuidadosamente anotadas por quince clérigos, notarios y escribas bajo las órdenes de Guillaume Barthe, asistido por Jean Strabaud y Bataille de la Penne, amén de personal de menor rango que se ocupaba de cuestiones menores (Un perfecto dossier de estos procedimientos fueron publicados en 1910 por J.M. Vidal).

El tribunal se constituyó 370 días entre 1318 y 1326. En los 98 casos tratados se efectuaron 578 interrogatorios, compareciendo los acusados en 418 ocasiones y 160 testigos. Aunque el tribunal se constituía generalmente en Pamiers, también se desplazaba a otras diferentes aldeas dependientes del obispado. En estos 98 casos se vieron involucradas 114 personas (48 mujeres entre ellas) la mayoría de las cuales eran herejes albigenses, aunque también se encontraban gentes de muy diversa condición: algunos nobles, unos pocos sacerdotes y el resto mayoritariamente campesinos.

Usualmente el procedimiento se iniciaba con una o varias delaciones que llevaban al requerimiento al acusado para presentarse ante el tribunal. Si el acusado no comparecía, el Bayle (oficial de la policía local) procedía a su búsqueda, captura y traslado ante el tribunal.

Fournier comenzaba entonces los interrogatorios (algunos de los más simples podían llenar hasta 10 páginas del registro), durante cuyos periodos intermedios el reo era, según su peligrosidad, llevado a las mazmorras o confinado en su hogar hasta el siguiente día. Tal y como hemos comentado anteriormente, Fournier raramente hacía uso de la tortura, si bien el simple temor a las angostas y estrechas mazmorras, donde el reo era fuertemente atado con alambres y cuya comida se limitaba a simple pan y agua, hacía que la fortaleza de muchos acusados desapareciera.

Los interrogatorios eran extensos y cuidadosamente planificados por el obispo quien, ante cualquier mínima duda, procedía a corroborar las declaraciones con nuevos interrogatorios, siendo su fin la "salvación de las almas" se tomaba todo el tiempo que considerara necesario para aclarar hasta los más simples detalles. Si como resultado de estos interrogatorios el reo era considerado culpable, se le aplicaban diferentes penas de acuerdo a sus pecados: confinamiento en estrechas e insalubres celdas, obligación de llevar cosidas o pintadas cruces (generalmente la

de San Andrés) en todas sus ropas, los famosos "sanbenitos", peregrinaciones obligadas, confiscación de bienes o la muerte en la hoguera, aunque Fournier solo dictara cinco casos de esa máxima pena.

Todos estos procedimientos fueron concienzudamente escritos y archivados y, salvo dos volúmenes que contenían las sentencias y que se perdieron (aunque esas sentencias pudieron recogerse posteriormente de otros archivos), el resto fue perfectamente finalizado y enviado a Avignon durante el papado de Fournier como Benedicto XII. Hoy en día se encuentra en los archivos vaticanos, donde, gracias a la recopilación de expertos, J.M. Vidal y J. Duvernoy, pudieron publicarlo en 1965.

El hecho que 28 acusados fueran habitantes de Montailou y Prades fue un desastre para estas dos aldeas ya que la población total conjunta no superaba las 300 personas, pero asimismo ha sido una suerte para los historiadores de la persecución cátara ya que Montailou fue refugio de herejes entre 1290 y 1320 cuando habían sido eliminados en gran parte de la región, sobreviviendo en las partes altas de Ariège. Decimos esto porque la actividad campesina de aquella zona requería de la transhumancia hacia Cataluña y los Pirineos para alimentar al ganado por lo que no les fue excesivamente difícil escapar a la Inquisición.

El final fue que las aldeas del sur de Languedoc, incluida Pamiers, fueron liberadas de la herejía y devueltas a la ortodoxia de la Iglesia Católica, inquisidores y dominicos resolvieron el problema, quedando únicamente algunos juicios a brujas u homosexuales.

Pero aunque este sea, probablemente, el final de la historia, las dudas sobre los hechos de la fe cátara, ni han desaparecido ni previsiblemente desaparecerán jamás, surgiendo una pregunta que, no por la simplicidad de su respuesta, deja de ser centro de discusión: ¿Es posible que se pierdan las enseñanzas aunque desaparezcan quienes las predicaron?